

LA Antorcha DE LA Verdad

Jesús le ama **DE VERDAD**

Cierto pastor de una iglesia, por mucho tiempo tenía una costumbre especial con su hijo para los domingos después del culto de la mañana. Ellos acostumbraban...

(La historia se encuentra en la página 16)

mayo - junio, 2019 volumen 33, número 3

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspon-
dencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Ver-
dad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Jesús le ama de verdad	portada
Editorial	3
El cristiano con relación al estado	4

Historia bíblica:

Pedro en la cárcel	18
------------------------------	----

Sección para padres

El método bíblico de criar a los hijos . .	21
--	----

Sección de cocina

Sopa de gallina	25
---------------------------	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió	
La boda... 5c	26

Sección para niños

Demasiado tarde	31
Actividad para niños	34
El tiempo	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Randall Nisly

Editorial

"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).



Estimado lector:

En los últimos números de la *Antorcha*, hemos tratado el tema sobre la relación que debe tener el creyente con sus gobernantes terrenales. Hemos estado notando las enseñanzas bíblicas referentes a los dos reinos y sobre la separación de la iglesia con el estado. También notamos las responsabilidades que tenemos los creyentes con nuestros gobernantes. Sin embargo, en estos días tuve la oportunidad de reflexionar sobre un aspecto de nuestro deber que me parece que a veces se descuida.

La semana pasada estuve con mi hijo y yerno tratando con los agentes aduaneros en cuanto a una carga de efectos personales que están importando. Experimentamos mucha frustración al tratar de entender las leyes (algunas parecían ser absurdas) y cumplir con lo que el gobierno exige. En el transcurso del día, uno de los oficiales ofreció varios métodos que uno pudiera emplear para eludir las leyes de importación. La dificultad de trabajar con el sistema, la corrupción desenfadada, y la frustración de cumplir con todos los requisitos hacen atractivas otras opciones y posibilidades. ¿Cuál es el deber del creyente? ¿Cómo debemos responder a leyes que consideramos absurdas o innecesarias?

Durante el ministerio de Jesús, los religiosos buscaban maneras de acusar a Jesús cuando le preguntaron si debían pagar el impuesto a César o no (Lucas 20:19-26). Jesús dejó claro que el deber del creyente es respetar al gobierno y pagar los impuestos, sean justos o no según nuestro criterio. Jesús nos enseñó claramente que somos de otro reino y que no nos pertenece involucrarnos en los asuntos terrenales, pero también nos enseñó la importancia de respetar y obedecer a los go-

bernantes terrenales.

Algunas veces se nos ofrecen oportunidades para eludir trámites, costos, y dificultades relacionados con las leyes del país. Se nos presenta la tentación de forma muy atractiva y nos queremos justificar porque todo el mundo lo hace, ¿por qué nosotros no? Se dice que de todas formas, hacerlo de forma legal es tan costoso y esas leyes no son justas, así que uno se considera justificado en evadirlas. ¿Cuántos cristianos caen en esa trampa y buscan el camino más fácil?

Al reflexionar sobre eso, y ver la manera en que aun algunos creyentes buscan eludir las leyes, me pregunto: ¿Qué piensa Dios de eso? ¿Puede Dios bendecir tal manera de actuar? ¿Cuáles van a ser las consecuencias a largo plazo?

Jesús dijo a los religiosos que ellos deben pagar lo que es de César. El apóstol Pablo nos enseña que debemos someternos a las autoridades, porque son puestas por Dios. Sigue diciendo que el que se opone a las autoridades, resiste a lo que Dios mismo ha establecido (Romanos 13:1-2). Es cosa seria resistir a lo que Dios ha establecido. Sólo en el caso en que el gobierno nos pide algo que es contrario a la ley de Dios, debemos nosotros hacer acepción a eso (Hechos 4:19; 5:29).

Estimado lector, no permitamos que nuestro celo de cumplir con la enseñanza de Jesús sobre la separación de la iglesia y el estado nos ciegue a la responsabilidad que tenemos ante los gobernantes. Seamos ejemplos de ciudadanos que cumplen las leyes.

Duane Nisly

EL CRISTIANO - EL ESTADO



"Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22:21).

El cristiano con relación al estado

Nota de la redacción: En los números anteriores de la Antorcha de la Verdad, hemos tratado varios aspectos de la enseñanza de Jesús en cuanto a nuestra relación como cristianos con el gobierno y cómo debemos vivir en medio del mundo lleno de conflictos y maldad. En este artículo que fue publicado por primera

vez en 1951 (*The Sword and Trumpet*), deseamos profundizarnos en la doctrina bíblica acerca de nuestra relación con el gobierno. Queremos ver por medio de la Biblia lo que Dios dice y lo que espera de nosotros como ciudadanos de un país terrenal y a la vez, ciudadanos del reino de los cielos.

El estado y la iglesia son dos entidades distintas.

A veces se dice que una nación es cristiana o no, dependiendo de cuál sea la religión predominante. También se dice que es una nación cristiana o no, dependiendo cuáles sean los principios sobre los que se han establecido sus leyes y ordenado sus procedimientos. Pero el término “una nación cristiana” no define correctamente a ningún país, ya que en ningún caso es Cristo la cabeza del país. Tampoco puede el gobierno de un país implementar las enseñanzas de Jesús, ni dirigirse por ellas. En este sentido, ninguna nación puede en realidad ser cristiana, aunque tenga una parte de la ley moral integrada en su sistema.

Por otro lado, el estado sí tiene obligaciones impuestas por Dios para con el pueblo de Dios. Debe ser consciente de esas obligaciones porque como *“servidor de Dios”* (Romanos 13:4), tendrá que dar cuenta a Dios por la manera en que trate a su pueblo. Dios ha dado directrices para las autoridades civiles y habrá consecuencias por no aceptarlas.

Como cristianos, también tenemos ciertas obligaciones hacia el estado que no podemos ignorar. Tenemos, además, la oportunidad de mostrarles a las autoridades civiles y al público una vida y un testimonio que pueden dejar una huella. Dios nos ha dado instrucciones como creyentes sobre cómo debe ser nuestra relación con el estado, y él espera que vivamos según sus preceptos. Sin embargo, mucho de lo que le toca al estado como parte de su obligación no nos corresponde a nosotros como cristianos. Así también sería imposible que el estado cumpliera muchas de las responsabilidades de la iglesia de Dios.

Hace unas semanas, me encontraba esperando el tren en una estación ferroviaria. A poca distancia, vi a un joven dormido en un banco. Por lo visto, la hora de



abordar el tren había llegado porque el mozo trataba de despertarlo. Al ver que no conseguía despertarlo, el mozo llamó a un policía que estaba por ahí. De inmediato, el policía despertó al joven y lo hizo abordar el tren. Tras observar los métodos que usó aquel policía y el trato brusco que le dio, pensé: *Él hizo lo que yo como cristiano no hubiera podido hacer*. Supongo que aquel joven pasó las próximas cuantas horas de su viaje tratando de recuperar su dignidad y sentirse bien física y emocionalmente.

Es muy obvio que Dios tiene deberes específicos tanto para la iglesia como para el estado. Pero las obligaciones de uno y otro son tan distintas que ninguno puede cumplir con ellas fuera de su lugar designado. Es cuando la iglesia se mete en el gobierno, o el gobierno en la iglesia, que surge la confusión moral y espiritual, y ambas instituciones se degradan. Por lo tanto, es nuestro deber como hijos de Dios, y como miembros de su cuerpo que es la iglesia, examinar cuidadosamente nuestras obligaciones para con el estado. Debemos cumplir con ellas fiel-

mente, y de esta manera dar testimonio a todos de que no somos del mundo aun si estamos en el mundo. Debemos recordar que somos extranjeros y peregrinos en este mundo, hombres y mujeres de fe junto con Abraham el hombre de fe, el que ***“esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”***.

La actitud del cristiano para con el estado debe ser inteligente.

Un día los enemigos de Jesús, con el fin de sorprenderle en alguna palabra, intentaron tenderle una trampa. Le preguntaron: ***“¿Es lícito dar tributo a César, o no?”*** (Mateo 22:17). Esta pregunta era significativa para estos líderes religiosos, pues ellos mismos estaban envueltos en enredos con los asuntos del gobierno y hasta en las intrigas políticas. Pero Jesús percibió su maldad, y dijo: ***“¿Por qué me tentáis, hipócritas?”*** La gran sabiduría de Jesús, su perfecta singularidad de propósito, y su actitud con respecto a la relación de la iglesia y el estado se reflejan claramente en

su respuesta final: ***“Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”***. Jesús sabía qué le correspondía a César y qué le pertenecía a Dios. Les ordenó a estos hipócritas, que maquinaban toda clase de trucos para evadir sus obligaciones para con el estado, que cumplieran con tales obligaciones debido a que el estado tiene ciertos derechos dados por Dios sobre sus súbditos. Pero también recalcó que el hombre tiene unas obligaciones para con Dios y que éstos también deben cumplirse. Jesús no dijo, como muchos dicen hoy día que profesan el cristianismo: “Dad a César lo que es de Dios, y a Dios lo que es de César”. No se distingue semejante mezcla de derechos y obligaciones en la respuesta de Jesús. Al contrario, vemos de una manera significativa una distinción clara y definida entre las dos entidades y sus derechos, y las obligaciones del hombre para con éstas.

Se deduce de lo que hemos visto, que hay dos campos de información con los que nosotros como cristianos debemos familiarizarnos. Primero, debemos saber

qué pide Dios de nosotros. Es a él que hemos prometido la primera lealtad. Debemos saber cuándo y bajo qué circunstancias chocan los derechos y obligaciones del gobierno con nuestra posición y privilegios como cristianos. Luego, en segundo lugar, debemos saber qué espera el gobierno de nosotros. Debemos saber cuál es la política del gobierno en cuanto al exterior, en caso de que sea necesario cruzar una frontera para ingresar a otro país. Debemos saber cuáles son las leyes de nuestro país, para poder conducirnos como ciudadanos obedientes. Debemos conocer cuáles son los privilegios que disfrutamos como cristianos en nuestra propia tierra de manera que podamos ejercerlos a medida que tengamos oportunidad. Con tal información, estaremos en condiciones de cerrar filas junto con los apóstoles. Ellos, cuando fueron confrontados por una orden del gobierno que interferiría con sus obligaciones para con Dios, declararon: ***“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”***. Sin embargo, para cerrar filas y mostrarnos fir-

mes, necesitamos saber de qué se trata la confrontación, de dónde proviene, y luego saber enfrentar la situación de una manera aprobada por Dios.

La actitud del cristiano para con el estado debe ser de estima y preocupación.

Puesto que el estado es establecido por Dios, y puesto que el creyente tiene ciertas obligaciones para con el estado, resulta obvio que nuestra relación con el estado, como cristianos que somos, no puede ser de rebeldía. Debe ser precisamente lo opuesto de la rebeldía. En realidad, según Mateo 17:24-27, Jesús enseñó a sus discípulos que fueran más allá de cumplir con las exigencias del estado. En vez de desobedecer y hablar mal del estado como tanto se acostumbra hoy día, debemos mostrar nuestra preocupación por los asuntos del estado. Jesús no tenía por qué pagar tributos como si fuera un extranjero, pero aceptó pagar al estado el tributo que en realidad no le debía, “para no ofenderles”. Para nosotros como cristianos, vale la pena mostrar interés en los asuntos del

estado y una preocupación sincera por los problemas y responsabilidades del gobierno. Yo he observado que hoy día los oficiales del estado están sometidos a mucho abuso por parte de la ciudadanía. Para muchas personas, se ha vuelto como un pasatiempo popular el proferir improperios contra los policías. Más y más hombres y mujeres son reprimidos por los jueces en los tribunales por sus actuaciones maleducadas y atrevidas en medio de procesos legales. Tales actitudes son, sin duda, contrarias al cristianismo y no tienen ningún apoyo en las Escrituras. Romanos 13:3 dice: ***“Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.”*** Tenemos aquí una de las más grandes oportunidades para testificarle al estado. Los oficiales del estado, que constantemente son acosados y desafiados por ciudadanos que no se interesan en el bienestar del estado, se sienten muy a gusto cuando tratan con cristianos que



no les causan ningún problema, que obedecen las leyes hasta donde es humana y bíblicamente posible, y que se conducen honrada y tranquilamente. Estos oficiales más bien aprovechan para alabar la conducta de estos cristianos cuando se presenta la oportunidad. Además, hay oportunidades cuando suceden accidentes, incendios, tormentas, etcétera, donde los cristianos pueden mostrar el verdadero carácter de su fe por medio de prestar una mano de ayuda donde haya angustia o muerte. Recordemos que la clave aquí es ***“haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella”***. Pedro también nos amonesta con respecto a nuestro testimonio cuando explica cuál debe ser

nuestra relación con los gobernadores: ***“Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos”*** (1 Pedro 2:15). Resulta obvio que como cristianos tenemos una obligación clara y definida de procurar el bienestar del estado, especialmente en sus actividades que están en armonía con los principios de verdad y justicia. No es necesario que seamos parte de la estructura del gobierno, pero debemos estimar a los “servidores de Dios”, y contribuir lo que podemos siempre y cuando no viole nuestra lealtad a Dios.

La actitud del cristiano para con el estado debe ser de apoyo.

El estado moderno genera un programa de gastos muy altos. Si pudiéramos escoger cuáles partes de estos gastos nuestra conciencia pudiera apoyar con pagar los impuestos, sin duda dejaríamos fuera una buena parte del programa. Pero el cristiano no tiene el deber de hacer las leyes de la tierra ni de aplicarlas. Este deber

fue dado al estado por el Dios del cielo. De manera que no tenemos ninguna obligación cuando se trata de la manera en que el estado usa el dinero. Sin embargo, sí tenemos una clara obligación para con el estado de pagar los impuestos sin importar cuál sea su programa. Jesús mandó: ***“Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”***. En Romanos 13:5-7 dice: ***“Es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también***

por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a



todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto”. Con esto, Dios no excluyó algunas partes del programa del gobierno en que no debemos pagar los impuestos. El principio que vemos aquí es que cuando el estado necesita dinero de sus súbditos para llevar acabo su programa, el gobierno tiene el derecho de pedir que sus ciudadanos paguen lo que ellos pidan. Si bien la historia nos muestra casos de gobiernos buenos y malos en lo

que se refiere al cobro de impuestos, las Escrituras nos enseñan muy claramente que es nuestro deber cumplir con estas obligaciones de forma cristiana. Pues en Romanos 13:8, inmediatamente después de la enseñanza sobre la relación de la iglesia y el estado, se nos manda: ***“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”***. Esto, sin duda, significa más que sólo pagar los impuestos, pero por supuesto sí los incluye.

Por lo tanto, como cristianos no debemos estar quejándonos constantemente de las exigencias tributarias del estado. Es probable que en algunos sectores los gobernantes sean irrazonables. Pero la responsabilidad por las actuaciones irrazonables del gobierno es del estado. La iglesia no tendrá que dar cuenta por lo que hace el estado. Así como el cristiano dará cuenta a Dios por sí mismo, de igual forma el estado dará cuenta a Dios por los hechos suyos. Y el castigo por cualquier injusticia que el estado cometa está en las manos de un juez sumamente competente, nuestro Señor Jesu-

cristo. En Romanos 12:19 leemos: ***“Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”***. Si el estado es desobediente a Dios por medio de imponer exigencias desorbitantes sobre sus ciudadanos, nosotros desobedecemos cuando rehusamos cumplir con estas exigencias y continuamente criticamos al estado.

En muchos de los sistemas políticos de hoy día, hay mecanismos para atender casos de injusticias cometidas, y normalmente hay maneras de lograr ajustes o reembolsos. Sin embargo, una vez que el gobierno ha tomado una decisión firme, las Escrituras prescriben claramente que nos toca a nosotros como cristianos pagar nuestras obligaciones sin protestas o quejas. Tales quejas y actitudes molestas llevan al desacato. Y una vez que hay desacato de las autoridades, hemos caído en un segundo pecado. Es el de haber faltado en nuestro deber de pagar lo que nos corresponde: ***“al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”***. Nuestro Dios ha establecido los gobiernos sobre la tierra y claramente nos ha instruido honrarlos.

Nuestra falta de cortesía y respeto para con los oficiales del gobierno es desobediencia a Dios. Es muestra de un irrespeto interno que es contrario a la manera en que debemos conducirnos para con el estado. Viola,

además, otras leyes espirituales tales como *“que os améis unos a otros”* y *“en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.”* El estado tiene ciertos derechos

dados por Dios, y uno de ellos es el de cobrar tributos e impuestos. Los cristianos tenemos muchos privilegios como ciudadanos del estado. Por lo tanto, actuemos como es debido con respecto al estado y el dinero que, según la Palabra de Dios, le debemos al gobierno.

La actitud del cristiano para con el estado debe ser una de oración.

La Biblia dice: *“Exhorto ante*

todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en



toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:1-4). Ninguna formalidad o rito público es suficiente para cumplir con lo que nos dice aquí. Note el triple énfasis que se pone en esta instrucción a través de los términos, “rogativas”, “oraciones”, y “peticiones”. Es muy claro que tenemos una gran obligación para

con el estado en nuestras oraciones. La persona que ruega es la que constantemente pide. Y el que constantemente pide lo hace porque cree realmente en la causa por la que está rogando a Dios. El cristiano que ora como debe es el que reconoce a su Dios en todo. Él sabe que su Dios es Todopoderoso y todo amor. Por lo tanto, le ruega al Padre con la confianza de que su Dios puede dirigir en cualquier circunstancia que surja en los asuntos de los hombres.

En el caso de la intercesión del cristiano por los que están en autoridad, debemos rogar a nuestro Dios omnipotente por las naciones del mundo. Pero en particular, debemos preocuparnos por orar por el gobierno de la nación en que vivimos, ya que es allí donde tenemos el deber de cumplir nuestras obligaciones para con el estado.

Pero ¿por qué debemos rogar? ¿En qué debemos ser fervientes? ¿Debemos rogar por el éxito de la policía en capturar a los criminales? ¿Debemos rogar por una legislación adecuada para controlar el trasiego de drogas? ¿Debemos pedir la bendición de Dios sobre

las actividades militares, navales, y aéreas de la nación en tiempos de guerra? ¿Debemos pedir que nuestra nación alcance un lugar de respeto entre las naciones del mundo? Es notable que ninguna de estas peticiones se menciona entre las instrucciones que nos da el Nuevo Testamento. Como cristianos, debemos entregarnos a las rogativas, oraciones, y peticiones por las autoridades ***“para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”***. Si el mundo cristiano demostrara un deseo sincero de vivir en quietud y paz según el método prescrito por Dios, ***“en toda piedad y honestidad”***, probablemente le causaría un gran impacto al mundo incrédulo. Sin embargo, cuando el mundo ve a la comunidad supuestamente “cristiana” haciendo uso de sus poderes y capacidades en la guerra, lo cual no es sino un infierno en la tierra, y cuando se pierde la potencia del testimonio y se entrega a los negocios de las maneras más sucias y avarientas que el hombre sin Dios pueda concebir, no es necesario que nos preguntemos por qué hay “guerras y rumores de guerras”. No es ne-

cesario preguntarnos por qué la gente se “devora” unos a otros en las guerras comerciales del mundo. Oh, que la iglesia cristiana caiga de rodillas como cuerpo de Cristo, con Cristo en su lugar de preeminencia en todo, y que ore como Dios le ha mandado que ore por las autoridades civiles. Entonces, aquel que gobierna sobre todo el mundo hará grandes cosas. Finalmente, notemos a manera de resumen y conclusión a este tema que...

La actitud del cristiano para con el estado debe ser de obediencia.

En los siguientes pasajes hallamos instrucciones claras en cuanto a nuestro deber de obedecer a las autoridades civiles. ***“Sometase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos”*** (Romanos 13:1-2). ***“Por causa del Señor someteos a toda***

institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” (1 Pedro 2:13-15).

Aquí tenemos un recordatorio punzante de que nuestras obligaciones para con el estado no son una sencilla cuestión de preferencia, sino la voluntad de Dios para el creyente. Es la voluntad de Dios que existan los gobiernos. Es la voluntad de Dios que los gobiernos le obedezcan a él y cumplan su voluntad en los asuntos de los hombres según él dirija. Es la voluntad de Dios que los malhechores sean castigados, pero que dicho castigo sea aplicado por el estado y no por la iglesia. Es la voluntad de Dios que los cristianos seamos alabados por las autoridades civiles por lo que hacemos en obediencia a Dios y al estado. Y es la voluntad de Dios que obedezcamos al estado sin resistencia, aun en casos extremos como cuando somos perseguidos por

hacer el bien. Tenemos como ejemplos los muchos que sufrieron hasta el martirio por su fe y conducta. El principio que los guió fue el de la sumisión y no el de la resistencia. Escuchemos a Pedro de nuevo en este mismo capítulo, versículos 19 y 20: ***“Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.”*** La paciencia en toda relación humana, en cualquier iniciativa humana, es el mayor ingrediente del bienestar humano. Es el mayor ingrediente en el hogar. Es el mayor en el campo de la educación. Es el mayor en la relación matrimonial. Es el mayor en el campo laboral. Y, sin duda, es el mayor ingrediente cuando se trata de ministrar a las necesidades de los seres humanos. Pero la paciencia espiritual, la cual se demuestra

bajo el sufrimiento de la injusticia, la falta de respeto, y el engaño, es la mayor evidencia de obediencia a Dios y la manera más pura de mostrar obediencia al estado. Cuando la paciencia espiritual es manifestada frente al dolor y la tristeza que traen la injusticia y el sufrimiento, ésto produce un amor que excede el todo amor humano, y una justicia que excede toda justicia religiosa, y ***“esto merece aprobación”***.

Dentro del plan de Dios, la iglesia y el estado no son dos entidades que se pueden unir para los asuntos de los hombres. Hay entre ellos diferencias claras porque Dios así lo ha querido. Dios estableció al estado con principios civiles, pero fundó a la iglesia sobre principios espirituales. Bienaventurados son los que se ocupan de sus deberes en el temor de Dios y se mantienen alejados de la mezcla moderna del estado y la religión.

Oscar Burkholder

Tomado de *The Sword and Trumpet*



“La verdadera obediencia es verdadera libertad”

Henry Ward Beecher

a salir después del culto a la calle a repartir folletos bíblicos. En la siguiente historia podemos notar cómo Dios puede usar pequeñas acciones para llamar a las personas al arrepentimiento. Observamos también la importancia de ser fiel en la responsabilidad de compartir el Evangelio con otros.

Cierto domingo, a la hora de repartir los folletos, estaba lloviendo y hacía mucho frío. Pero Tomás se alistó como de costumbre para salir. Se puso el abrigo, y dirigiéndose a su padre, dijo:

—Bueno, Papá, ya estoy listo.

—¿Listo para qué?

—Para repartir folletos.

—Pero hijo, hace mucho frío y está lloviendo mucho. Mejor lo dejamos para otro día.

Tomás miró con sorpresa a su padre.

—Papá, ¿no es cierto que los que no conocen a Dios van al infierno a pesar de la lluvia?

—Sí, hijo, pero no queremos salir con este mal tiempo.

Un tanto decepcionado, Tomás preguntó:

—Papá, ¿puedo ir yo siempre? Por favor.

—Bueno, está bien. Toma; aquí están los folletos. Pero ten cuidado, hijo.

—Está bien, Papá. Muchas gracias.

Con eso, Tomás salió con los folletos, y bajo la lluvia, fue de casa en casa, ofreciendo folletos. También le daba uno a quien encontraba en la calle.

Al fin, Tomás se detuvo en una esquina de la calle. Estaba entumecido por la lluvia y el frío. Le quedaba sólo un folleto y buscó a quién dárselo. Pero, no había nadie en la calle debido al mal tiempo.

Entonces se dirigió a la casa más cercana y tocó el timbre, pero nadie contestó. Volvió a tocar el timbre. Como nadie respondía, insistió en tocar una y otra vez. Al fin, dio vuelta para salir, pero algo lo detuvo. Volvió a la puerta y tocó el timbre de nuevo. Golpeó la puerta fuertemente con el puño. Esperó un rato y luego tocó el timbre una vez

más. De pronto, la puerta se abrió lentamente y Tomás vio allí a una anciana de aspecto muy triste. En voz baja ella le preguntó:

—¿En qué te puedo servir, hijo?



Con los ojos radiantes y una gran sonrisa, Tomás le dijo:

—Disculpe la molestia, señora. Nada más quería decirle que Jesús le ama de verdad. Yo quiero regalarle este último folleto que me queda. El folleto habla de Jesús y del gran amor que

él tiene para con nosotros. —Al decir eso, le dio el folleto y dio vuelta para salir.

—¡Muchas gracias, hijo! ¡Que Dios te bendiga! —le dijo la anciana. En seguida, Tomás salió y se encaminó hacia su casa.

Pasaron los días y llegó el siguiente domingo. Al concluir el sermón el pastor preguntó:

—¿Hay alguien que quisiera compartir su testimonio hoy?

En el último banco, una anciana se puso de pie lentamente. Ya los años habían dejado sus efectos en su persona, pero la cara acusaba una alegría gloriosa. Todo la congregación quedó callada mientras la anciana empezó a hablar:

—Yo sé que nadie aquí me conoce. Nunca he asistido a los cultos de esta iglesia. Les cuento que yo no era creyente hasta hace ocho días. Hace un tiempo, murió mi esposo y me quedé sola en el mundo. Yo estaba muy deprimida y triste. El domingo pasado hacía mucho frío y estaba lloviendo. Pero la condición de mi corazón era aún peor que el mal tiempo. Creí que ya no había esperanza para mí y no deseaba vivir más.

”Así que, tomé una cuerda y una silla y subí por las gradas al desván de

(sigue en la página 20)

PEDRO EN

Liberado p

Por toda Palestina, más y más personas creían en Jesús. La persecución había cesado y las iglesias gozaban de paz.

Pero el rey Herodes supo que él agradaría a los líderes judíos si maltratara a los creyentes. Los judíos se alegraron cuando mandó matar al apóstol Jacobo. Por eso él pensó matar también a Pedro. El primer día de la fiesta de la pascua, Pedro fue arrestado y encarcelado. El rey pensó esperar hasta después de la fiesta de siete días para hacerle un juicio público.

Toda esa semana los discípulos oraron día y noche por Pedro. Al fin llegó la última noche antes de que sacarían a Pedro para matarlo. ¿Lo libraría Dios?

En la cárcel, grupos de cuatro soldados se turnaban para vigilar a Pedro. Éste estaba sujeto con dos cadenas atado a dos soldados, mientras otros dos cuidaban la puerta. Pero esa última noche Pedro dormía tranquilamente.

De pronto, un ángel, rodeado de una luz gloriosa, apareció junto a Pedro. Le tocó el costado y le dijo: “¡Levántate pronto!” En seguida las fuertes cadenas se cayeron. El ángel volvió a hablar y le dijo: “Ponte el manto y los zapatos, y sígueme”.

Pedro obedeció, creyendo que era un sueño. Pasaron la primera guardia, después la segunda. Al llegar al pesado portón de hierro que daba a la ciudad, éste se abrió por sí solo. Caminaron a lo largo de la calle y luego el ángel desapareció.

Al fin Pedro comprendió lo que había sucedido. *¡Es verdad!* pensó. *¡Un ángel del Señor me ha rescatado de mis enemigos!*

Entonces Pedro se fue a la casa donde había muchos hermanos reunidos orando. Cuando llamó a la puerta, una muchacha llamada Rode fue a ver quién era, y de inmediato reconoció la voz de Pedro. Pero en vez de abrirle la puerta, se fue corriendo a contarles las buenas nuevas a los demás. Pero ellos no se lo creyeron. Dijeron:

—Debes de estar loca.

—No, no lo estoy —les decía Rode—. ¡En verdad es Pedro!

—Es su ángel —insistieron.

Pedro siguió llamando hasta que le abrieron la puerta. ¡Estaban asombrados de verlo otra vez! Se regocijaron al comprender que Dios sí oye las oraciones de su pueblo.

Hechos 12:1-19

LA CÁRCEL

or un ángel



*“Por tan
orando, cree*

Un ángel libera a Pedro de la cárcel.

1. ¿Qué hacían los discípulos mientras Pedro estaba en la cárcel?
2. ¿Quién liberó a Pedro de la cárcel?
3. ¿Quién oyó que Pedro llamaba a la puerta?

Usado con permiso de: Christian Aid Ministries, Berlin, Ohio
Del libro: *101 Historias Bíblicas Favoritas* © 1994

la casa. Me subí en la silla y amarré la cuerda a una viga del techo. Luego me sujeté el otro extremo de la cuerda al cuello con el fin de ahorcarme. Parada allí en la silla, me sentía muy triste y sola con el corazón destrozado. Estaba a punto de lanzarme de la silla para terminar con mi vida, cuando de pronto oí que sonaba el timbre de la puerta delantera. El sonido del timbre me asustó, pero pensé: *Voy a esperar un poco. Sea quien sea, el que está llamando pronto se irá si no respondo.* Esperé, y después de un rato el timbre sonó de nuevo. Finalmente oí que golpeaban fuertemente la puerta. *¿Quién será?*, pensé. *Nadie toca nunca el timbre de esta casa. Nunca me visita nadie.* Al fin, me quité la cuerda del cuello, bajé al primer piso, y me dirigí a la puerta principal. Cuando la abrí, apenas pude dar crédito a mis ojos. En el porche se encontraba un muchacho. Nunca había visto a un muchacho tan radiante. ¡Parecía un ángel! ¡Qué sonrisa la de él! Entonces, con una voz angelical me dijo: ‘Señora, vengo para decirle que Jesús le ama en verdad’. Con eso, me dio el folleto que ahora tengo en la mano. Cuando el muchacho se me perdió de la vista en la lluvia, cerré la puerta y leí detenidamente cada palabra del folleto bíblico. Cuando terminé de leer el folleto, subí de nuevo al desván y bajé la cuerda y la silla. Ya no las necesitaba.

”Y como ustedes me ven hoy, soy hija feliz del Rey de reyes. Encontré al dorso del folleto la dirección de su iglesia, y quise venir a decir en persona: ‘Muchas gracias’, al angelito de Dios que llegó justo a tiempo para librar mi alma de una eternidad en el infierno.

Cuando terminó la anciana de hablar, todos los presentes en el culto tenían lágrimas en los ojos. Se oían exclamaciones de gratitud y honor al gran Rey. El pastor buscó a su hijo y lo abrazó con un sollozo incontrolable. Sentía un gran gozo y al mismo tiempo se lamentaba, avergonzado de no haber estado dispuesto a salir con su hijo porque hacía mal tiempo. Ese día, había gran gozo en la iglesia junto con los ángeles del cielo por la conversión de la anciana.

Fuente desconocida



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

El método bíblico de criar a los hijos

***E**n el tiempo de los abuelos se acostumbraba a criar sueltos a los animales de corral. Los cerdos se revolcaban libremente en el lodo y vagaban donde se les antojaba, comiendo guineo (plátanos), raíces, y lombrices. Las gallinas escarbaban libres entre las matas de banano y café en busca de su sustento de cada día. En algunas partes, las vacas recorrían con pocas restricciones los vastos campos de las haciendas en busca de hierba.*

Pero, con el paso del tiempo, han surgido nuevos desafíos que han provocado cambios en las costumbres. Debido a la competencia en el mercado de la carne, los huevos, y la leche, entre otros productos de las granjas, se ha buscado nuevos métodos de producción más rentables. Con este fin, hoy día se encierran las aves en jaulas con un espacio muy limitado. A los cerdos los encierran en corrales para cerdos y a las vacas lecheras las rotan cada día en pequeños repastos bien cercados.¹

Más recientemente, ha surgido otro reto. Hoy día los ambientalistas

¹ Adaptado por el editor para la comunidad latinoamericana

se molestan por tantas restricciones que se le impone a la vida animal. Ahora están intentando volver más a lo del tiempo pasado cuando había menos restricciones para el animal. Cada vez más están presionando a los productores a usar menos restricciones para sus animales de corral.

La idea de ser libre de restricciones no sólo afecta el mundo de los animales. La gente también quiere libertad. Muchos buscan la libertad de hacer lo que quieren. Exigen el sexo libre, el libre consumo de drogas, la libertad de practicar el aborto, entre muchas libertades más. Ahora exigen hasta la libertad de escoger su género.

Pero hay otro fenómeno que nos acecha hoy y amenaza el bienestar de la futura generación. Lo mismo que están haciendo los ambientalistas con los animales, otros lo quieren hacer con los niños. Hay mucha presión a favor de la idea de que es perjudicial para los niños restringirlos. Se dice que se deben dejar andar libres. En los Estados Unidos algunos estados han aprobado leyes que limitan lo que los padres pueden hacer para restringir a sus hijos. Se dice que esas leyes son un antídoto para el padre con síndrome de ansiedad y para los niños que sufren demasiadas restricciones.

Un campo de restricciones que se está atacando es la educación del niño. Se dice que algunos programas de educación restringen demasiado al niño, y que dichos programas impiden el desarrollo natural que necesita. Se cree que es necesario crear leyes para darle más libertad al niño de hacer lo que él quiere en lugar de monitorearlo tan de cerca. Se ha llegado al extremo de que esas leyes liberan a los padres de la obligación legal en caso de que su hijo sea hallado en algún lugar solo sin la supervisión de adultos. El niño debe tener la libertad de ir de compras solo o ir donde los vecinos cuando quiere. En un artículo de cierta revista una psicóloga clínica, Bobbi Wegner, que es una proponente de esta idea dijo que un día un policía quería llamar al departamento de protección del niño porque ella había dejado que su hijo de tres años estuviera a la orilla de la calle hablando con el hijo del vecino sin ser acompañado por un adulto.

El artículo sigue diciendo que las nuevas leyes de ese estado

especifican que no es una negligencia dejar a un niño sano ir solo a la escuela o al parque, o dejarlo solo en el vehículo sin supervisión, si es lo suficiente maduro como para gobernarse por sí mismo.

Un factor que ha contribuido al problema de la crianza de los hijos son las madres que persiguen una carrera y que no pasan en casa. Esto muchas veces resulta en que los hijos carecen de una buena supervisión y andan haciendo lo que les da la gana. No conocen límites ni cercos en su vida. Como consecuencia, el niño moderno ha aprendido a tomar sus propias decisiones y hacer lo que le agrada.

El error de querer eliminar los cercos o las limitaciones existe desde el principio de la creación. En el principio, cuando Dios creó el mundo, él creó a la primera pareja con mucha libertad personal. Tenían derecho a disfrutar a su gusto del huerto que Dios les había preparado. Dios le dijo a Adán: ***“De todo árbol del huerto podrás comer”*** (Génesis 2:16). Les dijo que anduviesen donde quisieran, y que comiesen de cualquiera de todos los árboles en el huerto. Quizá Adán y Eva pensaron: *Podemos hacer lo que nos da la gana*. Pero Dios sabía que el hombre no podía ser su propio dios. Él sabía que necesitaba límites y dirección. Así que, les puso un cerco diciendo: ***“Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”*** (Génesis 2:17). Aunque Dios les había dado mucha libertad, siempre les puso una ley estricta, con consecuencias serias si no obedecían.

La Biblia enseña claramente que los padres tienen la responsabilidad de poner límites y restricciones a sus hijos. ***“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”*** (Proverbios 22:6). ***“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”*** (Efesios 6:4). ***“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”*** (Proverbios 29:15). ***“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”*** (Proverbios 13:24). ***“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello”*** (Proverbios 1:8-9).

Éstos son solamente unos pocos pasajes que nos enseñan la importancia de tomar la responsabilidad de poner limitaciones a nuestros hijos. Habrá una cosecha desagradable para los padres que sueltan a sus hijos para que hagan lo que les agrada sin las apropiadas restricciones. Dios no nos ha creado para hacer lo que nos da la gana. Somos creados de tal forma que encontramos realización y felicidad en someternos a la autoridad que Dios ha puesto en nuestra vida, aunque nos parezca extraño.

Aaron Lapp

Tomado y adaptado de *The Calvary Messenger*



*“Educad a los niños y no será
necesario castigar a los hombres”.*

Pitágoras; (569-475 a. C.); filósofo y matemático griego



Respuestas: Actividad para niños

1. Se distraía de camino.
No dio importancia a llegar puntualmente.
2. Que un día le iba a pasar algo que lamentaría.
Que tendría una debilidad en el carácter.
3. Lo esperaron suficiente tiempo.
Sabía cuándo debía llegar a casa.
4. Que llegar tarde causa problemas.
La puntualidad
5. Porque es parte de un buen carácter.
Porque perdemos oportunidades importantes si no somos puntuales.

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

SOPA DE GALLINA

Ingredientes:

- 1 gallina entera
- 2 dientes de ajo
- 2 cubitos de consomé de pollo (sazonador de pollo)
- 6 tazas de agua
- 1 zanahoria grande cortada en cuadros medianos
- ½ kilo de patatas cortadas en cuadros
- 1 tallo de apio picado
- ½ cucharadita de achiote
- ½ chile dulce picado
- ½ cebolla picada
- 1 tomate pequeño picado
- Aceite de oliva
- Culantro al gusto
- Sal y pimienta



Preparación:

Vierta en una olla un poco de aceite y sofría el chile, la cebolla, el tomate, y los ajos. Añada la carne de gallina, cortada en piezas pequeñas. Sazone con el consomé, y revuelva bien. Cuando las piezas de gallina estén doradas, añada el agua. Cocine hasta que queden bien suaves.

Luego añada la zanahoria, las patatas, y el achiote. Deje hervir por unos minutos y luego añada el apio. Condimente con la sal y la pimienta al gusto. Cuando las verduras estén listas, incorpore las hojas de culantro y retire del fuego.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14).

EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

La boda

Capítulo 5c



El hermano Mast negó con la cabeza.

—Eso no sería sabio. Es peligroso para usted y para él. Sentimos que

ustedes no deben verse durante todo el tiempo de prueba.

—Hermano Mast —replicó ella con una voz temblorosa—, sé que circulan rumores escandalosos, pero no son verdad. Algunos dicen que Jacob estaba en la tienda el sábado en la noche, tomando y divirtiéndose con otros muchachos de la comunidad. Pero no es cierto. Yo sé porque se lo pregunté el domingo. Me dijo que no era verdad y que le dolía aun el hecho de que yo le hubiera preguntado como si tuviera alguna duda.

El pastor Mast y su esposa se fueron con el corazón apesadumbrado. Sara no había respondido como esperaban.

—Quizá haya algo de verdad en lo que Sara dice —le dijo el hermano Mast a su esposa—. Parece que a mucha gente le agrada repetir chismes del que ha fallado, y añadirle también, aunque la persona se haya arrepentido verdaderamente. No debemos creer a la ligera todo lo que se dice de él. A la vez, queremos ser precavidos.

—Si es sincero, Jacob debe estar dispuesto a someterse y probarse —añadió la esposa pensativamente.

Pasaron los días. Un sábado por la mañana, cuando Sara salió para llevar las vacas al establo para ordeñarlas, tuvo una oportunidad inesperada de encontrarse con Jacob. Las vacas estaban en el último potrero, y Jacob también había salido temprano para llevar las vacas de ellos para ordeñarlas. Sara le contó acerca de su conversación con sus padres y la visita del pastor Mast y su esposa.

Jacob se enojó, negando con vehemencia todas las acusaciones.

—Sara —suplicó cuando se había calmado un poco—. No me fallarás ¿verdad? Confías en mí, ¿verdad? Fue sumamente duro para mí que no me recibieran como miembro en la iglesia, ¡y ahora tratan de hacer que tú también me des la espalda! —Jacob caminaba de un lado a otro mientras sus vacas se dirigían al establo—. ¿Por qué no nos casamos y le ponemos fin a todo este lío?

La mente de Sara daba vueltas.

—Jacob, eso sería tan repentino... Quiero hacer todo lo que pueda por ti. Confío en ti. Pero ¿no podemos tener paciencia y primero borrar los chismes que se oyen de ti? Queremos una boda con el apoyo de la iglesia, y tendremos que esperar hasta que seas miembro. No hagamos nada precipitadamente, nada que nos deje fuera del favor de la iglesia y del favor de mi familia. Quiero casarme con la bendición de ellas.

—Pero, Sara —razonó Jacob obstinadamente—, todos parecen ceñidos en arruinar nuestra amistad. Pronto te convencerán de que te alejes de mí. ¡Casémonos y demostrémosles que lo nuestro sí puede funcionar! Te prometo que soportaré pacientemente todos estos chismes sin ninguna venganza. No fumaré ni tomaré. Ahora me doy cuenta de que no debí haber hecho esas cosas en el pasado, y verdaderamente me he arrepentido de ellas. Quiero ser un cristiano sincero, pero es difícil

con un padre como el mío. Si permaneces conmigo, probaré mi fidelidad y pronto seré un miembro respetado de la iglesia. ¿Confiarás en mí? —Su voz era suplicante.

—Sí, Jacob, confío en ti. Me entristece que hayas sido acusado falsamente. Sé que es difícil, pero soportémoslo pacientemente. Prueba que tu carácter está sin tacha —lo animó Sara.

En fin, acordaron juntos suspender sus citas por unas semanas hasta que la tempestad pasara.

Sara fue de prisa tras las vacas que la esperaban.

—Tengo que llevar las vacas al establo si no quiero que Papá o Santiago pronto venga a buscarme.

Jacob le sonrió pacientemente.

—Te encontraré aquí en este potrero cuantas veces nos convenga —le prometió y se volvió para seguir sus vacas hacia el establo.

Sara condujo las vacas de su padre por el camino hacia el establo. Su papá estaba esperando.

—¿Qué pasó con estas vacas? Parece que se alejaron hasta el bosque —comentó mientras miraba de cerca a Sara.

—Sí —le respondió sin necesidad de mentirle. Estaba contenta de que su encuentro con Jacob no había estado a la vista desde la casa y el establo.

Durante las siguientes semanas, Jacob se conducía cuidadosamente para evitar algún riesgo de ser sorprendido por la gente de Germantown. Cuando quería algunos de sus placeres prohibidos, los buscaba en otros lados. Aprovechó cada oportunidad para dar testimonios en la iglesia o confesar sus debilidades humildemente. Asistía a los cultos con fidelidad y siempre llegaba a tiempo. Siempre estaba dispuesto a tomar parte en cualquier trabajo de la iglesia. Logró impresionar favorablemente a los hermanos de la iglesia. A mediados de mayo, los pastores cambiaron su decisión, y Jacob fue recibido como miembro de la iglesia. Muchos de los hermanos se interesaron en este joven prometedor y le ofrecieron mucho ánimo. Pero lo mejor para Sara fue que sus padres finalmente permitieron que noviera con él con su bendición.

Sara pudo cantar de nuevo mientras cumplía con sus quehaceres. Jacob y Sara anunciaron su intención de casarse, y Sara compartió

libremente con sus padres acerca de sus planes. Ahora estaban seguros de que Jacob era sincero, y Sara trató de ser más sumisa y sincera con sus padres. Sara y su madre confeccionaron el vestido de bodas. Sara anticipaba con ansia ese día. Sin embargo, aunque Jacob ya era miembro de la iglesia, los padres de Sara la animaban proceder con cautela.

—Todavía estás joven —le recordó su madre—. Jacob acaba de cumplir los diecinueve años, y tú no cumplirás los diecinueve hasta en agosto.

Jacob tenía otras ideas. Continuamente le apremiaba a Sara para fijar una fecha.

—Ya soy miembro de la iglesia —dijo con esperanza—. ¿Hay alguna razón por la que tus padres insisten en que esperemos?

Sara se encogió de hombros en un gesto de incertidumbre.

—Sólo es que no quieren que nos casemos tan jóvenes —le contestó—. Pero tal vez consientan ahora. Mi vestido de bodas está hecho, y sabemos lo que queremos. En realidad no sé por qué quieren que posterguemos la boda.

—Diles que nos vamos a casar la siguiente semana, y veremos si dan su consentimiento —la urgió Jacob un domingo a mediados de julio—. ¡Tú eres mía, y estoy cansado de toda esta espera!

—Lo intentaré, Jacob —le prometió Sara con cierto temor.

La siguiente semana, los padres de Sara sintieron una profunda desilusión cuando Sara les informó que ella y Jacob planeaban casarse el sábado. Ella añadió:

—Hemos hablado con el hermano Mast y le hemos pedido que nos case. Puesto que los dos somos miembros de buen testimonio de la iglesia, él consintió en hacerlo si tenemos el apoyo de ustedes.

—Pero, Sara, sólo tienes dieciocho años. Y Jacob también está muy joven —protestó su madre—. ¿No pueden esperar por lo menos hasta el próximo año cuando los dos tengan casi los veinte?

—No podemos esperar tanto, Mamá —le dijo Sara apresuradamente—. ¡Jacob está cansado de toda esta espera! Ha comprado una casa, y estoy segura de que no querrá que se quede desocupada tanto tiempo. Él tampoco quisiera vivir allí solo.

—Sara, esto nos parece muy apresurado. ¿Están buscando la dirección de Dios para su vida o quieren seguir su propio camino? Preferimos que esperen hasta que sean mayores.

Sara negó con la cabeza. Estaba decidida. Ya habían esperado mucho tiempo; eso es lo que Jacob había declarado categóricamente.

—Dentro de dos semanas, el papá de Jacob va a salir a un viaje de varios meses al oeste —propuso como su argumento más convincente—. A nosotros nos gustaría celebrar nuestra boda antes de que él se vaya.

La madre suspiró profundamente.

—Sara, yo deseara que ustedes no tuviesen tanta prisa. Danos tiempo a tu padre y a mí para hablar del asunto.

Esa tarde los padres y Sara hablaron.

—Sara, a la edad que tiene, Jacob ni siquiera puede adquirir una licencia matrimonial sin la firma de su padre.

—Por eso queremos hacerlo antes de que su papá se vaya al oeste —les aseguró Sara—. Jacob pensó en todo eso. Y sus padres aprueban totalmente nuestro matrimonio. Sólo esperamos que ustedes den su consentimiento.

Ella los miró con el mentón elevado.

—Además, si ustedes no dan su consentimiento, nos casaremos de todos modos, aunque tengamos que ir al palacio de justicia para hacerlo.

—¡Ay, no! —protestó la madre—. Ustedes quieren casarse en la iglesia.

El padre miró a Sara sobriamente. ¿Qué le habría sucedido a la hija dulce y sumisa que ellos conocían? ¿Había llegado la hora de ceder para que ella descubriera con lágrimas amargas que había escogido un camino doloroso? El padre inclinó la cabeza en reflexión silenciosa. Parecía no haber otra forma de tratar con esta hija tan terca. Así que al fin consintió con gran desagrado e indecisión. Sara sintió un gran alivio.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Demasiado tarde

Élmer siempre regresaba tarde a la casa después de las clases. No se sabía por qué. A veces daba la excusa que el profesor lo había detenido, o que se le había desinflado una llanta de la bicicleta, o que había un accidente de tránsito y se había detenido para observarlo. En tales casos, la mamá le decía: "Bueno, no lo pudiste evitar. Pero ¿por qué siempre llegas tarde?"

Élmer en realidad tampoco podía dar una buena razón del porqué esto siempre sucedía. Quizá era porque viajaba muy despacio en la bicicleta. O tal vez se detenía mucho rato para hablar con unos amigos. La mamá le decía que, si no aprendía a ser puntual, tendría una debilidad en su carácter cuando se hiciera grande.

Una tarde el papá llegó del trabajo más alegre que lo normal. Había terminado temprano su trabajo. De pronto, se le había ocurrido una idea que le gustaría mucho a la familia. Dijo a la familia:

—¡Apresúrense! ¡Tengo una sorpresa! ¡Alístense, rápido todos!

—¿De qué se trata? —preguntó la mamá.

—Tengo libre esta tarde. Vamos a ir todos al mar. Llamé al restaurante del muelle y tengo una mesa reservada junto a una ventana

con vista hacia el mar. ¡Así que, apresúrense! No queremos perder ni un minuto.

Rápidamente la mamá corrió a mudarse. Mandó a la hermanita de Élmer a hacer lo mismo. En eso, oyó que el papá llamaba a Élmer:

—¡Élmer! ¡Élmer! ¿Dónde estás?

—Lamento decirte que aún no ha llegado de la escuela —le dijo la mamá.

—¿No ha llegado? ¿Pero, no debe estar ya a esta hora? Ya son las cuatro.

—Sí. Pero ...

—Las cuatro. Faltan cinco minutos. Ojalá llegue a tiempo. No podemos esperar mucho. Esta tarde, no. En el restaurante nos esperan a la hora que yo les di. ¿Ya están listas?

—Sí, dentro de poco. —La mamá tardó un poco más con la esperanza de que llegara su hijo. Pero Élmer no apareció.

El papá decidió esperarlo quince minutos más. Pero, cuando el reloj marcó las 4:25, el papá dijo:
—No podemos esperar más. Si el muchacho no llega a la hora



correcta, tiene que aprender. Vámonos.

A las 4:55 llegó Élmer. Se dirigió a la puerta trasera de la casa como de costumbre, pero ésta estaba con llave. Probó la puerta delantera, y la halló cerrada con llave también.

—¡Qué raro! ¿Qué habrá pasado?

Buscó la llave donde se acostumbraba ocultarla, y entró en la casa. En la mesa había una nota de su mamá: “Salimos para ir al mar. Vamos a cenar en el muelle. Es una lástima que no hayas llegado a tiempo para acompañarnos. Te esperamos casi media hora, pero como no llegaste, tuvimos que seguir. Con amor, Mamá”.

Élmer leyó la nota otra vez; la leyó la tercera vez. Después, como se encontraba solo, se dejó caer en el sofá y lloró desconsolado. ¡Habían ido al mar sin él! ¡Cenarían en el muelle! ¡Y la hermanita disfrutaría del paseo y él no! ¡Esto no puede ser! Si tan sólo hubiera llegado a tiempo.

La tarde se le hizo larguísima a Élmer. Tuvo bastante tiempo para reflexionar sobre sus faltas. Recordó que su mamá le había dicho que un día le iba a pasar algo que lamentaría. Y ese día había llegado. Pero no volvería a suceder. No llegaría tarde ni una vez más.

—Arthur S. Maxwell

—De *The Children's Hour*



VERSÍCULO DE MEMORIA

*“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis ...
aprovechando bien el tiempo”* (Efesios 5:15-16).

Actividad

para niños

Escribe dos respuestas a cada pregunta. Usa las frases de abajo.

1. ¿Por qué llegaba tarde Élmer? _____

2. ¿Qué le dijo la mamá? _____

3. ¿Por qué fue justo ir al paseo sin Élmer? _____

4. ¿Qué aprendió Élmer? _____

5. ¿Por qué es importante ser puntual? _____

- | | |
|--|--|
| • Que llegar tarde causa problemas. | • No dio importancia a llegar puntualmente. |
| • Que un día le iba a pasar algo que lamentaría. | • Que tendría una debilidad en el carácter. |
| • Lo esperaron suficiente tiempo. | • Porque es parte de un buen carácter. |
| • Se distraía de camino. | • Porque perdemos oportunidades importantes si no somos puntuales. |
| • Sabía cuándo debía llegar a casa. | |
| • La puntualidad | |

(Las respuestas se encuentran en la página 24)

No le pidas a
Dios que guíe
tus pasos si no
estás dispuesto a mover tus pies.

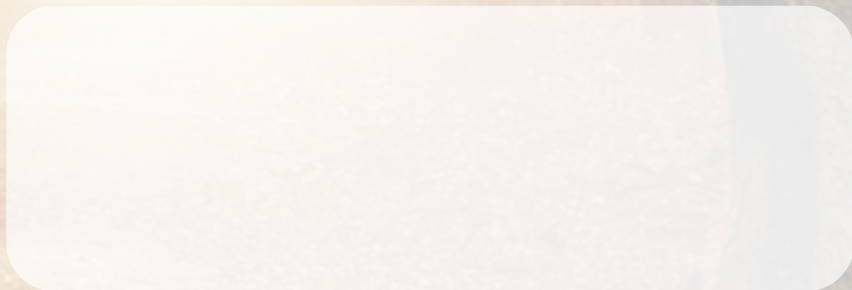
—Anónimo



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**





“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

El tiempo

Compre para sí los momentos que otros desperdician; aproveche cada momento a fin de poder en alguna medida, recuperar el tiempo que usted mismo ha malgastado. Que el tiempo sea su mercancía principal; négócielo solamente; cómprelo todo y ocúpelo todo provechosamente. Su destino eterno depende del tiempo. Durante el tiempo se prepara uno para la eternidad en el reino del Dios eterno. Si usted no se prepara, su ruina es inevitable; por lo tanto, compre y aproveche el tiempo.

Adán Clarke